

MARRIAGE IN BENITO PÉREZ GALDÓS'S "CONTEMPORARY NOVELS"

Lavinia Similaru
Assoc. Prof., PhD, University of Craiova

Abstract: Spanish literary critics consider that readers can acquire historical knowledge about the 19th century in Spain much easier from Galdós's novels than from history books. Galdós's literary works encompass considerable historical, anthropological and sociological information, and the novelist faithfully depicts the technological and scientific advancements, as well as the development of the society and what his contemporaries had been dreaming to achieve.

Since the novelist eagerly desired to describe very faithfully his society for the posterity, he could not ignore the role of marriage during the 19th century in Spain. The wedded pair was not looking for love, but for an alliance of convenience, mostly due to economic purposes. In this article we intend to unravel when and why Galdós's characters decided to get married.

Keywords: Galdós, novel, realism, society, marriage.

I. Galdós, maestro del realismo

Benito Pérez Galdós es reconocido unánimemente como escritor consagrado, "el verdadero creador de lo que entendemos por realismo moderno en la novela española." (Del Río 1982: 295). Igual que Balzac –su gran maestro– en Francia, Galdós anheló consignar fielmente para la posteridad la vida de sus contemporáneos. Este deseo es la aportación de los autores de las últimas décadas del siglo XIX a la historia de la literatura. Al analizar este nuevo y original enfoque de la novela decimonónica, Francisco Caudet destaca que "recrear estructuras socio-históricas, trazar el precario destino del individuo en unos medios degradados y, dicho en una palabra, desvelar en profundidad la realidad, ha sido la tarea que define a la novela decimonónica y, en particular, a la obra novelística de Galdós." (Caudet 1992: 11).

Galdós mismo, al ingresar en la Real Academia, aclara en su discurso de recepción que, desde su punto de vista, "imagen de la vida es la novela". (<http://www.biblioteca.org.ar/libros/130020.pdf>). El arte de escribir novelas significa "reproducir los caracteres humanos, las pasiones, las debilidades, lo grande y lo pequeño, las almas y las fisonomías, todo lo espiritual y lo físico que nos constituye y nos rodea y el lenguaje que es la marca de la raza, y las viviendas que son el signo de la familia, y la vestidura que diseña los últimos trazos externos de la personalidad..." (<http://www.biblioteca.org.ar/libros/130020.pdf>).

Cien años después de su muerte, se puede afirmar sin vacilaciones que el escritor logró plenamente su propósito. Isabel González y Gabriel Sevilla subrayan asimismo el porfiado empeño que pone Galdós en escrutar y relatar: "no es más que un escritor dedicado día tras día durante cincuenta años [...] a observar la realidad española y llevar el fruto de sus observaciones a su obra novelística." (González; Sevilla 2017: 11).

Los críticos literarios españoles consideran con razón que de las novelas de Galdós se comprende y se aprende mejor la historia de la España decimonónica que de los manuales de historia. Las obras de Galdós abarcan un sinfín de informaciones históricas, políticas,

antropológicas, sociológicas... El escritor consigna con gran exactitud los progresos de la técnica y de la ciencia, el desarrollo de la sociedad, hasta los sueños y las ilusiones de sus contemporáneos.

A cualquier lector que tiene hoy la curiosidad de leer las obras de Galdós le invade la sensación de compartir un rato con los personajes, de charlar o de comer con ellos, de espiarlos o incluso de convertirse en impúdico voyeur. Los héroes de Galdós son personas reales de su época, que esbozan gestos cotidianos y reaccionan con naturalidad, visten según la moda de su época, tienen preocupaciones típicas, usan utensilios peculiares de su época... Galdós posa su mirada atenta y siempre lúcida sobre ambientes y personas, está interesado en todas las clases y capas sociales, ya que “el ingenio humano vive en todos los ambientes, y lo mismo da sus flores en los pórticos alegres de flamante arquitectura, que en las tristes y desoladas ruinas”. (<http://www.biblioteca.org.ar/libros/130020.pdf>)

II El matrimonio en las *Novelas contemporáneas*

Como anhela relatar para la posteridad la historia de España, Galdós no puede ignorar el papel del matrimonio en la sociedad decimonónica. Los dos contrayentes no buscaban el amor, sino alguna alianza de intereses, sobre todo de intereses materiales. Es interesante tratar de desentrañar cuándo y por qué se quieren casar los personajes de Galdós.

En las *Novelas contemporáneas*, igual que en la vida real, predominan las personas que se casan y viven al lado de su pareja.

II.1. Hombres

II.1.1. Hombres que se casan

Los héroes galdosianos tratan el matrimonio con cierta indiferencia, se casan sin vacilar demasiado, porque saben que después pueden tener amantes y la sociedad se lo perdonará. Juan Santa Cruz, el protagonista de *Fortunata y Jacinta*, es el más conocido, ya que no duda en abandonar a Fortunata embarazada para casarse con Jacinta, según consejos de su madre. Fortunata es una joven muy humilde y Jacinta es representante de la alta burguesía, igual que Juan. Durante el viaje de novios, cuando se toma una copa de más, a Juan le invaden los remordimientos. Empieza a sollozar y pide perdón a su mujer legítima por haberle ocultado la aventura con la otra, pero en realidad él quisiera pedir perdón a Fortunata, la mujer ofendida y abandonada: “...lo que quiero es tu perdón, el perdón de la humanidad, a quien he ofendido, a quien he ultrajado y pisoteado. Di que sí... Hay momentos en la vida de los pueblos, digo, en la vida de los hombres, en que uno debiera tener mil bocas para con todas ellas a la vez... expresar la, la, la... Sería uno un coro... eso, eso... Porque yo he sido malo, no me digas que no, no me lo digas...”(Galdós 1992: I, 229).

A Juan Santa Cruz le remuerde la conciencia, llora, y se desprecia a sí mismo confesándole a Jacinta la historia que tuvo con Fortunata, o Pitusa, como la llamaba él: “¿No ves que lloro? Compadécete de este infeliz... He sido un perverso... Porque la Pitusa me idolatraba... Seamos francos. [...] Seamos francos; la verdad ante todo... me idolatraba. Creía que yo no era como los demás, que era la caballerosidad, la hidalguía, la decencia, la nobleza en persona, el acabose de los hombres... ¡Nobleza, qué sarcasmo! Nobleza en la mentira; digo que no puede ser... y que no, y que no. ¡Decencia porque se lleva una ropa que llaman levita!... ¡Qué humanidad tan farsante! El pobre siempre debajo; el rico hace lo que le da la gana. Yo soy rico... di que soy inconstante...” (Galdós 1992: I, 230).

Como está borracho, no tiene reparos en contarle a su mujer todos los detalles, hasta los más sórdidos, le relata cómo abandonó a Fortunata, cómo sorteó los encuentros con la

infeliz, y cómo empujó por las escaleras al tío de ella, que había venido a anunciarle que ella estaba embarazada...

Hay que destacar que los héroes galdosianos se casan con mujeres virtuosas de su misma clase social. Pero hay alguna que otra excepción. Una de ellas la constituye, en *Tormento*, el matrimonio de Agustín Caballero -hombre de familia humilde, pero que llega a poseer una fortuna nada desdeñable- con Amparo Sánchez Emperador, joven que tiene un oscuro secreto: una antigua relación sacrílega con un sacerdote. El farmacéutico Maximiliano Rubín también se casa en *Fortunata y Jacinta* con Fortunata, una mujer de mala reputación. Los dos lo hacen por amor, están muy enamorados y prefieren enfrentar la sociedad e ignorar el pasado comprometedor de sus prometidas.

Algunos de los hombres que se casan lo lamentan al final de sus vidas, cuando se ven arruinados por las ambiciones de sus mujeres y sus gastos excesivos. Don Rafael se lo explica, en *Lo Prohibido*, a su sobrino José María: “La causa de que al fin de la jornada nos encontremos tan desguarnecidos, es que esta pobre Pilar no me ha ayudado maldita cosa. Nunca supo más que gastar y gastar. ¿Ganaba yo mil? Pues ella a darse vida de mil y quinientos. Apretaba yo, y conforme me veía apretando, saltaba ella a los dos mil. De este modo ¿qué quieres que resulte? Miseria, vejez triste, y que le mantengan a uno sus yernos poco menos que de limosna.” (Galdós 2001: 569)

Don Rafael enumera las preocupaciones frívolas de los madrileños casados de su época, preocupaciones que llevan a la ruina: “que no nos falte el teatrillo o la tertulia para pasar el rato de noche, el carrujito para zarandearnos, la buena ropa para pintarla por ahí, los trapitos de novedad para que a nuestras mujeres y a nuestras hijas las llamen *elegantes* y *distinguidas*, y aquí paro de contar, porque no acabaría.” (Galdós 2001: 569).

Lo mismo piensa don Ramón Villaamil, un cesante que pasa apuros y cuya familia le empuja hacia el desastre, ya que la mujer es también superficial y frívola, incapaz de gobernar la casa y gasta más de la cuenta. Don Ramón decide suicidarse y poco antes de hacerlo pronuncia un inolvidable monólogo, que constituye una violenta diatriba contra el matrimonio con una mujer derrochadora: “Pero ella no entiende de acomodarse a la realidad. ¿Cabe algo más natural que encerrarse en los límites de lo posible? Que no hay más que patatas... pues patatas... Que mejora la situación y se puede ascender hasta la perdiz... pues perdiz. Pero no señor, ella no está contenta sin perdiz a diario. De esta manera llevamos treinta años de ahogos, siempre temblando; cuando lo había, comiéndonoslo a trangullones como si nos urgiese mucho acabarlo; cuando no, viviendo de trampas y anticipos. Por eso, al llegar la colocación ya debíamos el sueldo de todo un año. De modo que perpetuamente estábamos lo mismo, *a ti suspiramos*, y mirando para las estrellas... ¡Treinta años así, Dios mío! Y a esto llaman vivir.” (Galdós 2019: 407).

II.1.2. Hombres que no se casan

Hay también hombres que no se casan, aunque les gustan las mujeres y no son sacerdotes. Un ejemplo es José María, protagonista de *Lo Prohibido*. No se casa porque su primera novia se muere y después se enamora de una prima suya, Eloísa, que está ya casada cuando la conoce. Pepe Carrillo, el marido de Eloísa, a pesar de su juventud, es un hombre muy enfermo y se muere, dejándole a José María el camino libre. Sin embargo, después de la muerte de Carrillo, José María ya no se siente atraído por Eloísa. La idea de sustituir a Carrillo, de vivir en la casa del muerto, y de vivir la vida del muerto, le aterra: “Sí, sí; la muerte de Pepe había sido como uno de esos giros de teatro que destruyen todo encanto y trastornan la magia de la escena. Lo que en vida de él me enorgullecía, ahora me hastiaba; lo que en vida de él era plenitud de amor propio, era ya celos, suspicacia con vagos asomos de

vergüenza. Si robarle fue mi vanidad y mi placer, heredarle era mi martirio. La idea de ser otro Carrillo me envenenaba la sangre. La desilusión, agrandándose y abriéndose como una caverna, hizo en mi alma un vacío espantoso. No era posible engañarme sobre esto” (Galdós 2001: 338).

Ahora, José María se enamora de Camila, la hermana de Eloísa, y tiene que confesarse a sí mismo que le atrae lo prohibido. Había deseado a Eloísa cuando estaba casada, pero Eloísa libre ya no le inspira más que repugnancia. Cuando Eloísa se queda viuda, José María desea a Camila, la hermana felizmente casada.

En realidad, este tipo de hombre aparece también en *Fortunata y Jacinta* (1887), donde se encarna en un personaje secundario, Moreno-Isla, primo de Aurora Fenelón, con quien mantiene una relación secreta cuando el marido de ella está vivo. Pero después de la muerte de Fenelón, el hombre ya no desea a la viuda. Aurora sospecha más tarde que él está enamorado de Jacinta y no se equivoca: Jacinta está casada con Juan Santa Cruz y por eso le atrae.

II.2.1. Mujer que rechaza el matrimonio

A lo largo de la historia, hasta los primeros años del siglo XX, las mujeres buscaban la protección de un hombre, todas deseaban tener a su lado un hombre poderoso, porque la mujer no podía valerse por sí misma, y su destino habitual era el matrimonio o el convento.

Sin embargo, hay en las *Novelas contemporáneas* una mujer que no se quiere casar. Es Tristana, heroína de la novela homónima. Tristana es una joven huérfana, que sueña con “vivir y ser libre” (Galdós 2017: 139). La indigna el lugar que la sociedad decimonónica asigna a la mujer, se lamenta reiteradamente: “Ya sé, ya sé que es difícil eso de ser libre... y honrada. ¿Y de qué vive una mujer no poseyendo rentas? Si nos hicieran médicas, abogadas, siquiera boticarias o escribanas, ya que no ministras y senadoras, vamos, podríamos... Pero cosiendo, cosiendo... Calcula las puntadas que hay que dar para mantener una casa... Cuando pienso lo que será de mí, me dan ganas de llorar” (Galdós 2017: 139).

Tristana lamenta que las mujeres puedan tener solamente profesiones ancilares.

El matrimonio no la atrae, ella quiere tener con los hombres una relación de igual a igual, desea una equidad que la sociedad le niega. Después de la muerte de su madre, se queda sola y vive bajo la protección de un antiguo amigo de su padre, don Lope Garrido, convertido en tutor. Pero don Lope es un mujeriego empedernido y seduce a la joven.

La heroína lamenta no haber tenido una educación más práctica, que le permitiera sobrevivir, en vez de tener la educación típica de las jóvenes acomodadas, aristócratas o burguesas: “Ahora me parece a mí que si de niña me hubiesen enseñado el dibujo, hoy sabría yo pintar, y podría ganarme la vida y ser independiente con mi honrado trabajo. Pero mi pobre mamá no pensó más que en darme la educación insustancial de las niñas que aprenden para llevar un buen yerno a casa, a saber: un poco de piano, el indispensable barniz de francés, y qué sé yo... tonterías. ¡Si aun me hubiesen enseñado idiomas, para que, al quedarme sola y pobre, pudiera ser profesora de lenguas...!” (Galdós 2017: 181).

Se enamora de Horacio, un joven pintor, que la acepta aunque sabe que ella está deshonrada. Pero, a pesar de sus sentimientos, Tristana no sueña con casarse y se lo hace saber a su amado con estas palabras: “Si encuentro mi manera de vivir, viviré sola. ¡Viva la independencia!... sin perjuicio de amarte y de ser siempre tuya [...] ¡Ay!, has de verme en mi casita, sola, queriéndote mucho, eso sí, y trabajando, trabajando en mi arte para ganarme el pan; tú en la tuya, juntos a ratos, separados muchas horas, porque... ya ves, eso de estar siempre juntos, siempre juntos, noche y día, es así, un poco...” (Galdós 2017: 187). No duda en decirle claramente que no quiere casarse y en exponerle sus razones; está dispuesta a

experimentar el amor sin convivencia continua: “Yo me entiendo: tengo acá mis ideítas. Nada de matrimonio, para no andar a la greña por aquello de quién tiene las faldas y quién no. Creo que has de quererme menos si me haces tu esclava; creo que te querré poco si te meto en un puño. Libertad honrada es mi tema... o si quieres, mi dogma. Ya sé que es difícil, muy difícil, porque la *sociedad*, como dice Saturna... No acabo de entenderlo... Pero yo me lanzo al ensayo...” (Galdós 2017: 187).

Esta heroína de Galdós es una verdadera feminista, dispuesta a trabajar para ganarse la vida sin necesitar la protección de un hombre. Quiere prescindir de los hombres para vivir; el hombre amado no tiene que mantenerla. Desafortunadamente, Tristana fracasa de manera deplorable. Una infección en la rodilla acaba gangrenándose y le amputan la pierna. Por eso, tiene que renunciar a sus sueños. Su amado Horacio se casa con otra mujer y Tristana acepta finalmente el matrimonio con don Lope. Pero Tristana “acepta el matrimonio con indiferencia porque no le queda más remedio; todo le da igual, incluso no se da ni cuenta de que la casan. Acepta esta situación como un hecho impuesto por la sociedad.” (González; Sevilla 2017: 23).

II.2.2. Mujeres que se casan

II.2.2.1. Irene

Es la heroína de la desconcertante novela *El amigo Manso* y no se parece en absoluto a Tristana, a pesar de ser otra madrileña huérfana, joven y bella. Las aspiraciones de las dos mujeres son opuestas.

Irene se matricula en la “Escuela Normal de Maestras [...], llevada del deseo de labrarse una posición y de no depender de nadie. Había hecho exámenes brillantes y obtenido premios.” (Galdós 2008: 47).

La joven llega a ser una buena maestra, tiene la paciencia, el tacto y la delicadeza que requiere el trato con niños, además de otras virtudes: “discreción, mesura, recato y laboriosidad”. (Galdós 2008: 74). Se coloca en casa de una familia acomodada y se encarga de la educación de los tres hijos, cuyo aprecio se gana rápidamente, por su forma de relacionarse con ellos y de trabajar. Irene es estimada no solamente por los niños, sino también por sus padres.

Pero Irene no ocultaba su “antipatía a la sabiduría facultativa de las mujeres y a que anduviese en faldas el ejercicio de las profesiones propias del hombre; pero al mismo tiempo vituperaba la ignorancia, superstición y atraso en que viven la mayor parte de las españolas” (Galdós, 2008: 89). Es una mujer admirable, hacendosa, equilibrada y seria, que trabaja de institutriz y hace ganchillos para aumentar su mísero peculio.

En la última parte de la novela, Irene le confiesa al profesor Manso que detesta la profesión que ejerce por necesidad: “La vocación de profesora durome hasta que salí de la escuela de institutrices. Entonces me pareció que me asomaba a la puerta del mundo y que lo veía todo, y me decía: «¿qué voy yo a hacer aquí con mis sabidurías...?». No, yo no tenía vocación para maestra, aunque otra cosa pareciera.” (Galdós 2008: 284).

Irene sueña con una felicidad banal, no tiene más que ambiciones comunes y corrientes; en palabras de Manso, es “una persona de esas que llamaríamos de distinción vulgar, una dama de tantas, hecha por el patrón corriente, formada según el modelo de mediocridad en el gusto y hasta en la honradez, que constituye el relleno de la sociedad actual”. (Galdós 2008: 287). Ella asegura que tiene “los deseos más nobles del mundo” (Galdós 2008: 287), aspira a “ser feliz como lo son otras” (Galdós 2008: 287).

Irene cumplirá su sueño, dejará para siempre de trabajar y se casará con Manuel Peña, un joven burgués que anhela codearse con los aristócratas, heredero de una familia de

carniceros, que llegará a ser diputado y tendrá esperanzas de un futuro prometedor en la política.

II.2.2.2. Fortunata

Después de ser abandonada por Juan Santa Cruz, Fortunata se convierte en prostituta por necesidad. Es pobre y no tiene otra manera de ganarse la vida. Además, tiene un hijo de Santa Cruz, que desafortunadamente no vivirá mucho tiempo. Más tarde, Fortunata conoce a Maximiliano, un farmacéutico raquítico y ridículo, que se enamora y se quiere casar con ella. Fortunata se resiste al principio, pero es muy grande la tentación de convertirse en mujer decente y tener una vida digna. Además, sabe que el hombre que ama está felizmente casado con otra, a quien había tenido la posibilidad de ver, y había admitido que era mujer bella, educada y de buenos sentimientos. Por eso, Fortunata pierde la esperanza de vivir alguna historia con Juanito Santa Cruz y se resigna a casarse a su vez con Maximiliano, después de mejorar su reputación mediante una estancia en el convento. Santa Cruz mismo le pide que se case. Fortunata se casa con indiferencia, sin amar a su futuro marido. Lo que siente durante la ceremonia no es amor, sino miedo. Una amiga le había dicho que Juan Santa Cruz estaba cerca y Fortunata teme que su antiguo amante acuda a la boda: “Fortunata tenía la boca extraordinariamente amarga, cual si estuviera mascando palitos de quina. Al entrar en la parroquia sintió horrible miedo. Figurábase que su enemigo estaba escondido tras un pilar. Si sentía pasos, creía que eran los de él. La ceremonia verificose en la sacristía, y duró poco tiempo. Impresionaron mucho a la novia los símbolos del Sacramento, y por poco se cae redonda al suelo. Y al propio tiempo sentía en sí una luz nueva, algo como un sacudimiento, el choque de la dignidad que entraba. La idea del señorío enderezó su espíritu, que estaba como columna inclinada y próxima a perder el equilibrio. ¡Casada!, ¡honrada o en disposición de serlo! Se reconocía otra. Estas ideas, que quizás procedían de un fenómeno espasmódico, la confortaron; pero al salir volvió a sentirse acometida del miedo.” (Galdós 1992 I: 672). En realidad, Fortunata siente miedo no solamente a su antiguo amante, sino también a su vida futura, de mujer honrada, algo tan nuevo para ella. No sabe comportarse, teme no estar a la altura y decepcionar a la tía de su marido, que para ella es prácticamente una clase de suegra muy autoritaria.

No podemos dejar de destacar que la boda de Fortunata es una de las poquísimas bodas que Galdós describe en sus *novelas contemporáneas*.

II.2.2.3. Abelarda

En *Miau*, Galdós retrata una pareja de novios típica para su época: Abelarda y Ponce. Ella es hija del protagonista de la novela, don Ramón Villaamil, y está comprometida con un joven trabajador y estudioso, “de esos que tienen novia como podrían tener un paraguas” (Galdós 2019: 221), según aclara el escritor. A pesar de todo, el joven Ponce espera la muerte de un tío para recibir su herencia y después lleva hasta el final sus planes de boda con Abelarda; aunque la boda no aparece en la novela, tiene una fecha muy firme y el lector sabe que se celebrará. Abelarda tampoco está enamorada de su prometido, pero se quiere casar “por colocarse, por tener posición y nombre y salir de aquella estrechez insoportable de su hogar” (Galdós 2019: 223). Para Abelarda, Ponce es “un recurso y apoyo probable en las vicisitudes de la suerte” (Galdós 2019: 223). Galdós destaca la “pasividad” de la mujer que cumple con la rutina de recibir a su prometido en su casa y de charlar con él. Esta rutina se ve alterada durante un tiempo por la llegada de Víctor, el cuñado de Abelarda, marido de su hermana muerta. Víctor es un hombre apuesto y espiritual, que enamora a Abelarda por

malicia, con intención de burlarse de ella. Abelarda pierde la cabeza, pero no hay consecuencias, puesto que Víctor le confiesa a tiempo que no desea tener nada con ella. A pesar de estar enamorada de Víctor, Abelarda sigue planeando su boda con Ponce. El autor dice que casarse con Ponce para ella es “tirarse por el Viaducto” (Galdós 2019: 382), pero la actitud de Abelarda carece de dramatismo, denota más bien indiferencia. En el siglo XIX no fue seguramente la única joven que se casó sin amor, con indiferencia, para que su marido la mantuviera. Si hubiera tenido la posibilidad de ganarse la vida, Abelarda probablemente no se habría casado con un hombre que le resultaba tan indiferente.

II.2.2.4. Las hermanas Bueno de Guzmán

María Juana, Eloísa y Camila son tres hermanas, heroínas de la novela *Lo Prohibido*. Al principio de la novela, todas están casadas y parece que todas lo han hecho por amor. Pero el padre de las tres hermanas no se lleva muy bien con sus yernos y piensa que su mujer “señora indolentísima y de cortos alcances, por quedarse libre y descansar del enfadoso papel de mamá casamentera, había entregado a sus niñas al primer hombre que se presentó, llovido en paseos y teatros” (Galdós 2001: 135). El escritor nos ofrece datos interesantes sobre el galanteo de la época: los jóvenes se conocían en paseos y teatros. También menciona Galdós unas cartas que Eloísa y Pepe Carrillo se escriben durante su noviazgo.

Las tres hermanas tienen matrimonios armoniosos, y sus maridos las tratan bien, a pesar de lo que piensa el padre.

Del matrimonio de la hermana mayor Galdós habla menos, es la hermana que menos aparece en la novela. Pero el lector sabe que el marido de María Juana la ama, la respeta y le cumple muchos deseos.

Eloísa está casada con el aristócrata Pepe Carrillo y tiene un hijo con él, pero se enamora de su primo José María, y por eso engaña y trata con indiferencia a su marido. José María y Eloísa viajan a París, aunque ella está acompañada por su marido. En la capital francesa tienen encuentros menos furtivos que en Madrid, puesto que el marido de Eloísa está casi siempre ausente, teniendo que buscar médicos para tratar de curar su enfermedad: “El pobre Pepe estaba delicadísimo y no podía invertir su tiempo más que en dejarse ver y examinar de las eminencias médicas, en someterse a tratamientos fastidiosos...” (Galdós 2001: 233). Los amantes son muy crueles, gozan su amor, sin apiadarse del enfermo: “En los cuatro días que Carrillo estuvo sin más compañía que la de un camarero, en los baños de Enghien, disfrutamos los pecadores de una independencia que hasta entonces no habíamos conocido. Eloísa iba a mi hotel. Estábamos como en nuestra casa, libres, solos, haciendo lo que se nos antojaba, almorzando en la mesilla de mi gabinete, ella sin peinarse, a medio vestir, yo vestido también con el mayor abandono; ambos irreflexivos, indolentes, gozando de la vida como los seres más autónomos y más enamorados de la creación”(Galdós 2001: 234).

Los dos enamorados no desean, ni provocan la muerte del marido que estorba sus planes, pero cuentan con aquella muerte, y dan por sentado su futuro matrimonio: “...la idea de la disolución del matrimonio por muerte del marido estaba fija en la mente de uno y otro, aunque ninguno de los dos lo declarase. Tal idea salía a relucir de improviso cuando hablábamos de alguna cosa completamente extraña a la dolencia de Carrillo. Más de una vez se le escaparon a Eloísa frases, en las cuales, refiriéndose a días venideros, iba envuelta la persuasión de ser para entonces mi mujer” (Galdós 2001: 250).

Eloísa es una mujer fría, que va al teatro y se divierte, cuando su marido tiene dolores insoportables. Esa misma noche, Pepe Carrillo se muere.

A pesar de parecerle al narrador la más frívola, Camila tiene sentimientos muy nobles y está muy enamorada de su marido, un militar que se llama Constantino. Tanto los padres de

Camila como la madre de Constantino no están de acuerdo con el matrimonio, pero Camila tiene suficiente astucia, tacto y delicadeza para convencer a todo el mundo y salirse con la suya.

Camila y Constantino son una pareja divertida, pintoresca, que permanece siempre unida, a pesar de las vicisitudes. Se aman mucho y por eso consiguen vencer todas las adversidades. Hay momentos cómicos, Camila trata de pulir a su marido y escoge los libros que él debe leer, o le enseña a bañarse. No usan sus nombres, sino unos apodos divertidísimos. A veces Camila se enfada con su marido y deja de hablarle. Él sufre mucho y ella acaba apiadándose.

En la segunda parte de la novela, José María se enamora de Camila y trata de conquistarla. Le compra regalos y trata de corromperla como había corrompido antes a Eloísa, pero Camila ama a su marido y no cede. Es el matrimonio más feliz de las *novelas contemporáneas*.

III. Conclusiones

Galdós usa el matrimonio para caracterizar la sociedad absurda y despiadada en que vive. En la mayoría de los casos, el matrimonio no es más que un lazo económico –hay que admitir que sobre todo las mujeres buscan en el enlace seguridad económica–, los dos cónyuges no tienen nada que ver el uno con el otro, los une solamente el interés material. Se casan para cumplir con las normas de la sociedad. Por eso, tanto los hombres como las mujeres llegan a profanar el sacramento recibido al contraer matrimonio y tienen amantes.

Apenas aparece alguna boda en las *novelas contemporáneas*, y aquella es insignificante y acaba pronto. Resulta memorable, en cambio, la luna de miel de Juan Santa Cruz, durante la cual el héroe le confiesa a su mujer legítima la aventura con Fortunata.

Con respecto al matrimonio, Galdós cumple como de costumbre su propio precepto de reflejar fielmente la realidad, de manera que los matrimonios están sometidos a los altibajos emocionales. Hay también algún matrimonio feliz, igual que en la vida.

BIBLIOGRAPHY

CAUDET, Francisco (1992). *Introducción*. En B. Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta* (p. 11-86). Madrid: Cátedra Letras hispánicas.

DEL RÍO, Angel (1982). *Historia de la literatura española*. 2. Barcelona: Bruguera.

GONZÁLVEZ, Isabel & SEVILLA, Gabriel (2017). *Introducción*. En B. Pérez Galdós, *Tristana* (p. 9-106). Madrid: Cátedra Letras hispánicas.

PÉREZ GALDÓS, Benito (2009). *El amigo Manso*. Madrid: Alianza editorial.

PÉREZ GALDÓS, Benito (1992). *Fortunata y Jacinta*. I, II. Madrid: Cátedra Letras hispánicas.

PÉREZ GALDÓS, Benito (2001). *Lo prohibido*. Madrid: Cátedra Letras hispánicas.

PÉREZ GALDÓS, Benito (2019). *Miau*. Madrid: Cátedra Letras hispánicas.

PÉREZ GALDÓS, Benito (2017). *Tristana*. Madrid: Cátedra Letras hispánicas.

PÉREZ GALDÓS, Benito. *La sociedad presente como materia novelable*, <http://www.biblioteca.org.ar/libros/130020.pdf> consultado el 28 de septiembre de 2019.